

1. CONTEXTO POLÍTICO-ADMINISTRATIVO

Burkina Faso (ex Alto Volta) tiene un sistema administrativo hipercentralizado de tradición mosi. Impuesta desde el exterior a partir de finales de los años 1980, la descentralización no ha dado lugar a una verdadera consolidación política de las colectividades locales.

Su sistema político es el de una república democrática (¿de hecho una “dictadura descomprimida?”).

Uagadugú tiene el rango administrativo de capital nacional. Puede considerarse que su área metropolitana cubre la provincia del Kadiogo. La capital burkinabesa está organizada, desde 1988-1989, en cinco municipios de circunscripción (a su vez divididos en sectores), encabezados por una municipalidad central (Mapa 28). Las primeras elecciones municipales tuvieron lugar en 1995. Colectividad descentralizada de referencia, el municipio goza de personalidad moral y dispone de un Concejo de circunscripción elegido, que escoge al alcalde en su seno. El conjunto de los concejales de circunscripción y los jefes administrativos de las 17 aldeas anexas conforman el Concejo municipal de Uagadugú y eligen al alcalde.

No existe un estatuto de área metropolitana. La definición del “Gran Uagadugú” adoptada en 1976 no precisaba la cuestión de las fronteras externas. Ni el censo de 1985, ni la encuesta realizada en 1991 por el Instituto de Estadística (INSD) suministran información a esta escala. Los resultados detallados del censo de 1996 aún no están disponibles.

2. PAPEL ECONÓMICO DE LA METRÓPOLI

Durante mucho tiempo superada en el plano económico por Bobo Diulaso, Uagadugú sobrepasó su rival a mediados de los años 1980 y hoy día monopoliza las funciones económicas y políticas. Más que de actividades productivas, se trata de una economía rentista y/o especulativa muy dependiente del extranjero. El PNB por habitante es inferior a US\$ 250 y registró una evolución regresiva entre 1985 y 1995.

Uagadugú cuenta con el único aeropuerto internacional del país y constituye el término de la línea ferroviaria que la une con Abidján.

Burkina Faso fue puesto bajo ajuste en 1991 y registra un crecimiento importante de su endeudamiento (de US\$ 398 millones en 1983 a 794 millones en 1987, y a 1.294 millones en 1996). La estabilidad política atrae menos a los inversionistas que a una multitud de especuladores y aventureros.

A principios de los años 1970, la tercera parte de los asalariados públicos y privados del país (11.000) residía en Uagadugú. Las sesenta empresas modernas con que contaba la ciudad en 1980 contribuían poco a la generación de empleo. Desde entonces, la actividad industrial “moderna”, localizada en las zonas de Gunghin (sector 9) y Kosodo (sector 25), se ha visto beneficiada con el retorno de establecimientos anteriormente instalados en Bobo Diulaso, pero su peso relativo en el empleo urbano no supera el 20%. En 1976, el 73% de los activos se ubicaban en el sector informal (de los cuales el 25% en la agricultura), pero esta cifra es claramente superior a la suministrada por la encuesta Cnrst/Orstom en 1986 (50%).

El peso de la capital en el PIB de los países del África sahariana se estima en 60%. Esta cifra nos parece exagerada tratándose de Uagadugú.

3. CONTEXTO DEMOGRÁFICO NACIONAL

	1996
BURKINA FASO	
Población total (en millones)	10,3
% Población urbana	27%
RED URBANA: PRIMACÍA	
Rango de Uagadugú	1
Población de Uagadugú (en millones)	0,776
Población Uagadugú / Población total Burkina Faso	7,5%
Población Uagadugú / pob. aglo. de rango 2 (Bobo Dioulasso)	4,4

Fuente: Censo y Moriconi-Ebrard, 1993.

Población urbana: se considera como población urbana “la población de las capitales de provincia que son ciudades o podrían llegar a serlo a corto plazo”. El Censo General de Población (CGP) de 1975 contabiliza 5 “verdaderas ciudades”; el de 1985, 13; y el de 1996, 33 “municipios de pleno ejercicio”.

4. DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA METRÓPOLI

Cuadro 1
Uagadugú: evolución de la población de la ciudad (1950-1996)

1950	1960	1970	1980	1990	1996
19.000	54.000	118.000	282.000	601.000	776.000

Fuentes: Estimaciones (1950, 1960 y 1970), extrapolaciones a partir de los censos (1980 y 1990) y resultado del CGP (1996).

En los años 1980, el crecimiento de la ciudad de Uagadugú se descompone así: el 43% por crecimiento natural y el 57% por migración.

En 1975, se contabilizaban, fuera del Alto Volta, 250.000 emigrantes voltenses permanentes y 300.000 emigrantes temporales (es decir, que manifestaban explícitamente su intención de regresar al país). A principios de los años 1980, el flujo anual de migrantes hacia las ciudades voltenses no superaban los 15.000. La inmigración directa de origen rural representaba cerca del 80% del total de inmigrantes para la totalidad de las ciudades del Alto Volta. La encuesta Cnrst/Orstom (1985-1986) sobre los sectores periféricos evidencia un retroceso de este componente migratorio (65%), pero muestra sobre todo una evolución notable de la relación nativos / no-nativos en los sectores periféricos (para los no nativos, se toman en cuenta las migraciones interurbanas en Burkina Faso y entre Burkina Faso y los países vecinos).

Cuadro 2
Proporción de nativos y no nativos de Uagadugú en 1975 y en 1986

	Nativos (%)	No nativos (%)
Totalidad ciudad en 1975	44	56
Periferia en 1986	15	85

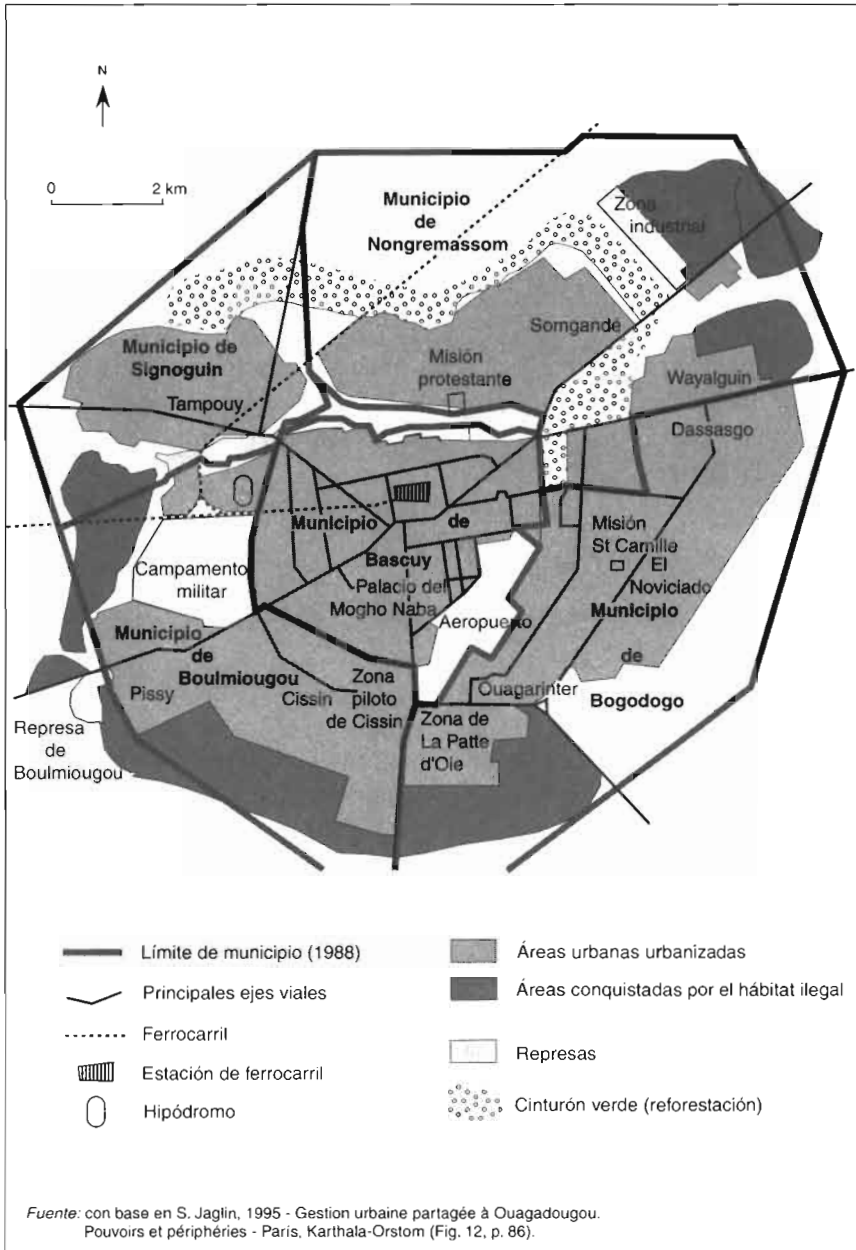
Fuentes: CGP en 1975 y Encuesta Orstom/Cnrst en 1986.

Antes de finales de los años 1970, los nuevos ciudadanos se establecen preferentemente en los barrios centrales. Después de 1980, los flujos se orientan hacia los barrios periféricos, y especialmente hacia los sectores este y sureste de la ciudad (15, 18, 25, 27, 28 y 30).

5. DINÁMICA ESPACIAL DE LA METRÓPOLI

Las extensiones no urbanizadas se encuentran en toda la periferia, pero están particularmente desarrolladas en los sectores oeste y suroeste de la ciudad y, en menor medida, en la parte sureste (Mapa 51). Las expansiones identificadas por la Dirección General de Urbanismo obedecen menos a los criterios habituales (zonas de actividades, grandes ejes de comunicación, etc.) que a las estrategias de las comunidades aldeanas periurbanas y a la implementación de grandes proyectos residenciales de alto prestigio ("Uaga 2000").

Mapa 51
 Uagadugú: ocupación del suelo (1990)



Cuadro 3
Uagadugú: repartición espacial del crecimiento (1980 y 1993)

	1980	1993
Perímetro parcelado	1.960 ha	12.435 ha
Perímetro no parcelado	4.900 ha	4.600 ha

Fuente: Dirección General de Urbanismo, Hábitat y Topografía.

En 1975, una encuesta de la SAED (Sociedad de Ordenamiento y Desarrollo) señaló un crecimiento espacial del 3% de los barrios parcelados y del 11% de los barrios no parcelados. El sector no urbanizado se desarrolló esencialmente en la periferia con base en las reglas consuetudinarias sobre la tierra. Se encontraba igualmente en los barrios centrales, bajo la forma de hábitat precario invadiendo el espacio público (“tugurio” de Ipelcé), o bien bajo la forma de barrios aparentemente estructurados pero considerados como “insalubres” y propicios para el desarrollo de la delincuencia (Bilibambili, Tiendpalogo, Zangoettin).

La operación de urbanización sistemática de los años 1983-1988 redujo prácticamente a cero las extensiones no urbanizadas. Según las estimaciones de la Dirección General de Urbanismo, estas últimas habrían crecido en forma regular desde principios de los años 1990 hasta superar en 1996 las 6.000 ha.

6. PRODUCCIÓN Y OCUPACIÓN DE LA VIVIENDA

Hasta finales de los años 1970, el Estado está prácticamente ausente de todo el sector. Al final de este período se observa un crecimiento significativo del modo de adquisición por compra con el desarrollo de un verdadero mercado de la finca raíz. Después de 1983, la política masiva de parcelación interrumpe provisionalmente esta evolución y le otorga el primer lugar al Estado. Los años 1990 consagran el retorno al sector privado de la promoción de la tierra e inmobiliaria, con la aparición de un sector moderno de promoción que busca captar los ahorros colocados en el extranjero por los burkinabeses.

En el parque inmobiliario, la proporción realizada por la promoción pública y privada de vocación comercial sigue siendo muy reducida, en todo caso menos del 10% de su totalidad. Lo cual no significa en absoluto –por lo menos desde los años 1980– que el resto del parque sea ilegal.

De 450 m² en 1980, el área promedio de las parcelas estaría hoy día alrededor de los 300 m². La tasa promedio de ocupación de las parcelas es de 6,1 con 1,7 personas por pieza.

La casi totalidad de las parcelas está ocupada por un solo hogar, excepto en el caso de las parcelas ocupadas por inquilinos (más del 25% de los arrendatarios cohabitan

con por lo menos 5 hogares). Si bien en su mayoría las personas albergadas⁴⁵ son familiares del propietario, los arrendatarios no tienen casi nunca una relación de parentesco con el propietario.

Cuadro 4

Uagadugú: repartición de los hogares según su modo de ocupación en los sectores periféricos (1987)

	Situación en 1987
Propietarios	62,0%
Arrendatarios	9,5%
Albergados	28,5%

Fuente: Encuesta Orstom/Cnrst, 1986.

7. POLÍTICAS URBANAS

El primer Plan de Urbanismo se remonta a 1926. En los años 1930 y 1940, los únicos sucesos sobresalientes son el desarrollo del barrio administrativo y luego el de los barrios “santos” alrededor de la misión católica. En los años 1950 aparecen algunas grandes obras de infraestructura y una reactivación tímida de la política de parcelación.

En las dos primeras décadas de la independencia se habla de una “política radical de no intervención” en el campo urbano.

A partir de 1983, la política urbana del régimen sankarista (dirigido por el capitán Thomas Sankara) constituye el eje de una política nacional cuyo objetivo oficial es mejorar la condición de los campesinos.

El “proyecto de ciudad” subyacente a esta operación no es nada original: se trata de parcelar los barrios periféricos según un “método de ordenamiento progresivo” con un amplio lugar para la “participación popular”. La ciudad así diseñada es concebida como espacio pedagógico de transmisión de las nuevas disciplinas cívicas y morales que se traducen en las obras de interés colectivo. Sin embargo, detrás de esta intención revolucionaria, aflora el carácter higienista del proyecto.

El objetivo explícito de la nueva distribución administrativa en sectores era el de “acabar con las feudalidades tradicionales” que funcionaban en la base territorial del barrio (Jaglin, 1995). Dentro del perímetro urbano se pretendía también reducir la

45 Esta categoría remite a la práctica muy común en África subsahariana de albergar, generalmente de manera gratuita, a un familiar o un amigo, ciudadano recién llegado, o aldeano en estadía temporal en la ciudad (estudiantes, por ejemplo). La dificultad para encontrar una vivienda lleva, con frecuencia, a prolongar esta situación de albergue, lo cual puede generar tensiones sobre la “concesión” (lote con una o varias casas). A esta situación de dependencia residencial corresponde entonces una categoría estadística muy heterogénea.

brecha entre ciudad real y ciudad legal al tomar el control de los barrios irregulares, descuidados por la antigua distribución territorial.

A partir de la década de 1990, se inicia la fase de ajuste estructural. Lo que constituía la originalidad del proyecto urbano sankarista, paulatinamente va desapareciendo bajo las exigencias de los prestamistas internacionales, en particular la de acabar con toda política de vivienda subsidiada.

En junio de 1993 se promulga la ley sobre administración territorial, pero sólo en febrero de 1995 se organizan elecciones municipales en los 33 municipios. Esta consulta popular refuerza la doble legitimidad social y política de una élite posrevolucionaria compuesta por algunas “grandes familias” localmente bien implantadas.

Los resultados globales de las políticas urbanas durante las dos primeras décadas de la independencia son irrisorios: apenas más de 1.000 hectáreas urbanizadas en 20 años (o sea 50 ha por año), mientras que en cinco años de actividad (1973-1978), la Sociedad Inmobiliaria Pública (Sopro-GIM) realizó... 56 “unidades de vivienda económica”. En este desierto de iniciativas interviene la puesta en marcha, gracias a la financiación del PNUD, del “Programa Cissin”, considerado en su época (años 1970) como un modelo en materia de restructuración de barrio para una población asalariada de bajos ingresos.

La reforma agroterritorial de 1984 prevé la nacionalización de las tierras agrícolas y del suelo urbano agrupado en el “Dominio de la Tierra Nacional”. Por su lado, la política de arrendamientos sólo tiene una existencia efímera, debido que los topes decididos en 1984 y luego la declaración de alquileres gratuitos para el año 1985 no surten efecto.

Lo que hace las veces de nuevo esquema director es el plan de parcelación de 60.000 parcelas entre 300 y 400 m² llevado a cabo en menos de 5 años (1985-1988) sin recurrir a la financiación externa.

Lanzado en 1983, el programa de las “Ciudadelas del 4 de Agosto” pretendía reactivar la producción de vivienda social.

La voluntad de ruptura del poder revolucionario es igualmente evidente en la restructuración de los barrios centrales, cuya primera fase fue la reconstrucción del mercado central a finales de 1985. En el mismo proceso, se realizaron múltiples operaciones de expulsión con el fin de poner los espacios centrales al servicio de actividades económicas modernas.

En gestación desde 1986, el segundo “proyecto de desarrollo urbano” sólo arranca en 1990. La operación de asignación de direcciones se enmarca en una operación más amplia de implementación de un Sistema de Información Urbana (SIU), y constituye el principal aspecto de este segundo proyecto urbano, tendiente ante todo a acrecentar el recaudo fiscal municipal. Un tercer proyecto urbano se inicia en 1996. Al rubro “ingresos locales”, relativo principalmente al cobro del impuesto de ocupación residencial, se suma un rubro “medio ambiente”.

El fenómeno avanzado de “apolillamiento” del cinturón verde evidencia la impotencia de los poderes públicos para orientar la expansión urbana. Es finalmente mediante proyectos de prestigio (como “Uaga 2000”, lanzado en la segunda mitad de los años 1990), y sobre todo a través de las estrategias privadas de los promotores y los jefes de tierra consuetudinarios, como se opera esta orientación.

En menos de diez años se produce una formidable empresa de producción voluntarista de un nuevo espacio urbano, tanto en los barrios centrales como en la periferia. Esta espectacular metamorfosis del espacio construido no estuvo acompañada de iniciativas convincentes en materia de infraestructura, dotación en servicios y gestión urbana.

Teóricamente erradicados a finales de los años 1980, los barrios irregulares ocupaban otra vez más de 6.000 ha en 1996. A partir de esta fecha se observa una densificación de los “nuevos barrios”. Incapaz de responder a la gran demanda de los nuevos “urbanizadores”, la Dirección General de Urbanismo intentó frenar como pudo este movimiento, sin jamás recibir instrucciones políticas claras.

La revisión de la “reforma agrotitorial” realizada en 1991 admitía las transacciones, pero no definía claramente la cuestión de la propiedad y de la securización. Igual que en los años 1980, el derecho no logró organizar la realidad y los propietarios de tierra regresaron con fuerza a un mercado donde reinaba la arbitrariedad más completa y una especulación desenfadada.

Lo no parcelado que progresa desde principios de los años 1990 es un síntoma, entre otros, de un agravamiento brutal de las desigualdades. La segregación social y espacial hace parte ahora del paisaje de Uagadugú.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colectivo 1992, *Les enjeux des extensions urbaines à Ouagadougou (Burkina Faso) 1984-1990*, Uagadugú y París, Cnrst-Orstom-DGUT-IFU París VIII.
- _____ 1985, Le Burkina Faso. *Politique Africaine*, N° 20, París, Karthala.
- _____ 1989, Retour au Burkina Faso. *Politique Africaine*, N° 33, París, Karthala.
- Déverin-Kouanda Y. 1992, Le corps de la terre. “Moose” de la région de Ouagadougou: Représentations et gestion de l’environnement, Thèse de doctorat, Université de París I.
- Ganne B., Ilboudo E. *et alii* 1988, Evolution récente des villes moyennes du Burkina Faso: investissements publics et politique de développement, Rapport GLYSI, Lyon (las principales conclusiones del informe están en: Ganne B. et Ilboudo E. 1989, *L’aménagement urbain à l’épreuve du quotidien*, *Politique Africaine*, N° 34).
- Jaglin S. 1995, *Gestion urbaine partagée à Ouagadougou. Pouvoirs et périphéries*, París, Karthala-Orstom.
- Loada, A., Otayek, R. 1995, Les élections municipales du 12 février 1995 au Burkina Faso, *Politique Africaine*, N° 58, 135-142.
- Moriconi-Ebrard F. 1993, *Géopolis – Pour comparer les villes du monde*, París, Anthropos (Col. Villes).
- Otayek, R. (ed) 1999, *Dieu dans la cité. Dynamiques religieuses en milieu urbain ouagalais*, Burdeos, CEAN.